

Mesa Nº: 3

Título de la mesa: El turismo y la producción de espacios urbanos en Iberoamérica. La historia de las ciudades turísticas

Título de la ponencia: Paisajes construidos para edificar el futuro: El proyecto urbano-turístico de Parques Nacionales para la Norpatagonia andina (1934-1955)

Nombre del/de los autor/es: Giulietta Piantoni / Liliana Pierucci

Pertenencia institucional del/de los autor/es: ECyC-IPEHCS-CONICET-UNCo / UNCo - UNRN

Correo electrónico del/de los autor/es: piantonigiulietta@gmail.com / lipierucci@gmail.com

Resumen: Sobre la costa meridional del Lago Nahuel Huapi, comprendida dentro de los límites del Parque Nacional del mismo nombre, se encuentra la ciudad de San Carlos de Bariloche, fundada por decreto nacional el 3 de mayo de 1902. En la actualidad es la ciudad más poblada de la Provincia de Río Negro y un centro turístico de importancia a nivel nacional e internacional.

En sus orígenes, podemos caracterizar el desarrollo urbano como un proceso espontáneo y promovido de forma privada. En cierta medida, este crecimiento urbano puede ser entendido como el transplante de modalidades constructivas y estéticas propias de la comunidad europea y chilena, (centroeuropea en las primeras décadas y del sur de Chile) puesto que el movimiento inmigratorio de estos orígenes plasmó su presencia a través de la madera.

Recorriendo la evolución urbana de la ciudad y alrededores, analizaremos la presencia de una institución que oficiará de bisagra a este respecto a partir de 1934: la Dirección de Parques Nacionales, de la mano de la gestión de Exequiel Bustillo, a través de la cual, se re-direccionaron de manera racional la planificación regional y urbana, con nuevos objetivos y materiales constructivos, como la piedra, y un reordenamiento del espacio, la construcción de edificios y la definición de las áreas de infraestructura y servicios: caminos, puentes, aeropuerto, villas, escuelas, hospitales, hoteles, banco, etc., necesarios para darle el perfil de centro turístico de nivel internacional. El desarrollo urbano de esta ciudad y las villas construidas a su alrededor, se relacionan directamente con el paisaje y los entornos naturales como lo son el bosque andino-patagónico y la montaña. Este hecho no es azaroso, sino que se trató de un proyecto concebido e instrumentado por Parques Nacionales.

El objetivo del presente trabajo no es hacer un análisis analítico- tipológico propio de la arquitectura, sino entender la evolución de la ciudad desde el proceso histórico, las inquietudes de sus promotores en el marco de un ideario nacional sobre el progreso y la civilización, donde los procesos proyectuales y constructivos responden a la lógica de su tiempo. El accionar de Parques Nacionales se materializó a través de una arquitectura monumental, como una forma de dominación de la naturaleza por parte de la civilización, jerarquizando espacios e instituciones y dando un nuevo perfil a la ciudad y a su entorno, siendo el turismo el elemento dinamizador de su economía.

Palabras clave: Norpatagonia – obra pública –proyecto de urbanización – turismo – Parques Nacionales

Ponencia:

Introducción

El presente trabajo se centra en la región de la Norpatagonia, zona “ocupada” por la nación argentina en una época relativamente reciente, luego del avance iniciado por la campaña militar¹ que redujo a los pueblos originarios e incorporó al modelo agroexportador vigente el espacio patagónico. Para el censo de 1895 se registran en la zona andina actual (hoy provincia de Río Negro) aproximadamente 200 personas distribuidas en lo que, a partir de 1915, fueron tres jurisdicciones departamentales distintas.

En 1907 nos encontramos en la ciudad San Carlos de Bariloche con un plano urbano de 91 manzanas, con construcciones de viviendas en madera de coihue y ciprés establecidas en forma desordenada alrededor del almacén San Carlos. Tanto las relaciones socio-económicas como el estilo constructivo de estas primeras décadas, se encontraban estrechamente relacionados con el sur de Chile. Para la década del '20, la mayoría de las construcciones fueron realizadas desde el más importante aserradero de la zona, del señor Primo Capraro, en madera traslapada. Son pocas las evidencias actuales de esta primera fase constructiva, puesto que como veremos más adelante, en las décadas posteriores se impone otra propuesta ordenar el espacio como para controlarlo.

Desde sus inicios, el trazado de la ciudad siguió el típico plano de damero que, en nuestro caso, como el diseño de cuadrícula no respetó la realidad física del espacio local con terreno empinado, algunos tramos de las calles planificadas fueron reemplazados posteriormente por escaleras, uniendo “el alto” con “el bajo” de la ciudad.

El año 1934 ofició de bisagra para la historia de la denominada desde entonces región del Gran Lago: la llegada del ferrocarril permitió que se aceleren los tiempos de viaje y transporte, la ampliación de la movilidad de la población, la mayor conectividad, lo que favoreció que cobraran fuerza otros factores dinamizadores a partir de ese año: la llegada de Parques Nacionales y el impulso a la actividad turística.

Con el impulso dado desde la presidencia del directorio de Parques Nacionales por parte de Exequiel Bustillo, la década de 1940 se caracteriza por la madera combinada con piedra, materiales emblemas del pintoresquismo. Esta evolución se asoció al crecimiento poblacional y se materializó en el uso de nuevos materiales constructivos: para 1930 son cerca de 4.000² los habitantes de la ciudad.

¹ Campaña que se concretó entre 1875 y 1884 y que en la región del lago Nahuel Huapi (provincias de Neuquén y Río Negro) estuvo al mando del Coronel Villegas.

² Resulta complejo determinar con exactitud el crecimiento poblacional de San Carlos de Bariloche, dado que en los relevamientos de los sucesivos censos nacionales se usaron diferentes criterios, como por ejemplo, pobladores urbanos y rurales, por ciudades o por departamento, o

En materia arquitectónica la obra de Parques Nacionales durante la década de 1940 en la Norpatagonia se caracteriza por acción de “estatización” de los espacios naturales, que se plasmó en la construcción de un imaginario e identidad específica para San Carlos de Bariloche en particular, y otras ciudades y parajes regionales en general, en lo que podemos ver el poder y la injerencia de la Administración de Parques para imponer “relatos ideales” sobre el espacio local y en una particular tensión en su vinculación con la región patagónica y la historia nacional en su conjunto.

Con la llegada del peronismo al gobierno nacional se produce otro cambio sobre el turismo y el paisaje lo que genera una transformación en la función de los Parques Nacionales en la región: el turismo social reconfiguró el perfil del visitante, y por lo tanto la infraestructura y servicios necesarios para atenderlos debieron adaptarse a estas nuevas necesidades. Si bien la planta hotelera se amplió durante esta época, el estilo constructivo instalado en el periodo anterior se sostuvo.

Aunque la década peronista tiene un final abrupto en 1955 con el Golpe de Estado, en la región es en el año 1958 cuando Parques sede sus prerrogativas al municipio respecto a la planificación urbana. A través de la “Ley Luelmo” (N° 14.487) se establece que pasen a pertenecer a la Municipalidad las tierras fiscales ubicadas dentro del ejido del pueblo San Carlos de Bariloche, y se delega así el reglamento sobre el control del crecimiento urbano y arquitectónico.

El Turismo antes del Turismo

El turismo fue una actividad incipiente en la región desde su ocupación y se caracterizó al inicio por la visita de “personajes ilustres” con un presupuesto y tiempo de ocio que marcadamente los incluían dentro de la sociedad aristocrática nacional o internacional. Entre ellos destacan Aarón Anchorena estanciero argentino, Theodore Roosevelt ex presidente de los Estados Unidos, y los monarcas ingleses Jorge V y Eduardo VII. Por esos años, la infraestructura para recibirlos no era suficiente, pero buscaba ampliarse para poder fomentar la actividad.

Laura Méndez³ establece que para 1930 la ciudad y su entorno tenían una capacidad hotelera de 470 plazas, con cinco empresas registradas con automóviles para el transporte turístico; doce restaurantes, dos confiterías y servicios para los visitantes con una variada producción de artículos regionales como dulces, cervezas y artesanías en madera y cerámica. La autora también destaca como entre 1930 y 1932 la afluencia de visitantes aumentó de 330 a 620.

incluso, unificando a Bariloche con las localidades de Pilcaniyeu y Ñorquinco en una oportunidad, y a Bariloche con El Bolsón, en otra. Por estos motivos es que las cifras aquí enunciadas son aproximaciones orientativas.

³ Méndez Laura, *Estado frontera y turismo. Historia de San Carlos de Bariloche*, Buenos Aires: Prometeo libros, 2010, p. 237.

Mientras que por muchos años la conexión y el punto de entrada a la región fue desde el vecino país de Chile, o luego de una intensa travesía por territorio argentino, con el paso de los años, se hizo cada vez más necesario conectar la región del Gran Lago con el resto de la nación argentina. El ferrocarril, que para la zona andina no había representado un interés por parte de los capitales ingleses por encontrarse fuera del circuito del modelo agroexportador, se hizo esperar. Fueron promotores locales los que buscaron con mucho interés promoverlo; entre ellos Primo Capraro, quién tenía el doble propósito de colocar sus productos en el mercado nacional a la par que buscaba fomentar la actividad turística. Este empresario poseía una pequeña flota de vapores que recorría el Lago Nahuel Huapi, prestando servicios de turismo para dos empresas que ofrecían la circunnavegación al Nahuel Huapi y a la Isla Victoria, y el servicio internacional al sur de Chile, vía Peulla.

Para los inicios del '30 también cabe destacar el fomento local de las actividades de montaña con la fundación del Club Andino Bariloche⁴, el cual tomaba partido por una propuesta turística impulsando la construcción de sendas, picadas, caminos para que el acceso fuese cada vez mayor y se promovieron actividades para el disfrute de la naturaleza.

La gestión de Parques Nacionales y el turismo como dinamizadores del cambio regional

El incremento de las intervenciones de diversas agencias públicas, instituciones y grupos sociales en la Patagonia en el periodo 1930-1945 demuestran las nuevas inquietudes del Estado sobre el espacio, que, desde su ocupación militar había quedado en manos del emprendimiento privado e individual. El gobernador del Territorio Nacional de Río Negro entre 1932 y 1943, Adalberto Pagano, fue uno de los que dio impulso al crecimiento de la obra pública y la planificación urbana junto con el desarrollo de las comunicaciones para fortalecer la presencia del Estado, principalmente en el Valle, Viedma y la Línea Sur, mientras que, en la zona cordillerana, esa tarea quedó en manos de una institución nacional estatal.

La Dirección de Parques Nacionales (DPN) fue creada el 9 de octubre de 1934 junto con los Parques Nacionales Iguazú y Nahuel Huapi a través de la sanción de la Ley 12.103. Se estableció así una herramienta institucional que el Estado nacional requería para actuar en forma directa en las áreas de frontera de los Territorios Nacionales y promover una ocupación efectiva de las mismas mediante políticas activas que impulsaran el desarrollo regional, tales como la construcción de infraestructura y servicios. La intervención arquitectónica⁵ se constituyó en el puntapié inicial para

⁴ Chioconi María, "La trascendencia política del esquí. Una razón de Estado en la Argentina de la primera mitad del siglo xx" en Méndez Laura y Podlubne Adriana (Dir.) *Tiempo de jugar, tiempo de aprender. Educación, museos y prácticas corporales en la Patagonia norte. 1910-1955*, Buenos Aires: Prometeo, 2016, pp. 213-239.

⁵ Por medio de lo que Pedro Navarro Floria define como *turistificación*, es decir, la activación patrimonial en el plano simbólico para fomentar la "industria turística", a través de la identificación de atractivos (objeto o imágenes paradigmáticos), la DPN llevó adelante la invención

establecer una enérgica interrelación entre el paisaje natural de la localidad y la obra urbana. La gestión de Exequiel Bustillo como primer Presidente de la Dirección de Parques Nacionales (1934-1944) claramente llevó adelante una agresiva política transformadora de la región donde Bariloche sería la cabecera de un sistema regional de villas turísticas y desde la institución impulsó la “modernización” de la ciudad donde la misma fue planificada con diversas funciones: de estadía, distribución, escala y excursión, que se fueron desarrollando a lo largo de las décadas subsiguientes. Para ello fue necesario que Bariloche como centro turístico tuviese en sus límites y radio de influencia alcance una importante dotación de infraestructura, servicios, equipamiento urbano y de uso turístico.

En 1938, la Dirección de Parques Nacionales publicó el “Para Solaz del Pueblo... Sumario de Obra cumplida cultural y turística realizada en los Parques Nacionales”. En su prólogo se encuentran los lineamientos para que la infraestructura general fuera la base de la ciudad como destino turístico, permitiendo a la población desarrollarse como una sociedad activa a la vez que se preparaba para recibir a las importantes corrientes de visitantes y los encauzaba hacia los parques nacionales de la región. Por esto, en la actualidad podemos encontrar edificios públicos, hoteles y otros tipos de construcciones (como miradores y estaciones de servicios), realizados como conjuntos estéticos y arquitectónicos que permitieron el desarrollo de la actividad turística y consolidar la fama que dura hasta la actualidad. Podemos afirmar que las construcciones que promovió Parques Nacionales marcaron una nueva tipología, definida por su integración con el paisaje y la utilización de los materiales propios del lugar. En general se puede afirmar que el Municipio estuvo controlado y subordinado, incluso avasallado por la política de Parques y que, a lo largo de los años, mantuvieron una relación ecléctica con la Dirección, con límites difusos entre los dos poderes y sus injerencias específicas. De todas formas, la visión nacionalizadora y centralista fue la que primó.

La transformación de San Carlos de Bariloche en la ciudad de entrada al Parque Nacional, como portal de ingreso o capital turística, puso en manos de la DPN y su plantel de arquitectos el resguardo de cierta estética por medio de un plan regulador urbano: los arquitectos Alejandro Bustillo⁶ y Ernesto de Estrada⁷ dispusieron de lineamientos paisajísticos, formales y constructivos de un modelo europeizante. Con dicha finalidad, además de la infraestructura y los servicios se consideró necesario transformar el estilo urbano.

de un lugar por medio de su valorización utilitaria y estética, creando representaciones acerca del espacio y prácticas materiales de creación de la infraestructura y accesibilidad, es decir la territorialización del Estado nación. Navarro Floria Pedro, “El proceso de construcción social de la región del Nahuel Huapi en la práctica simbólica y material de Exequiel Bustillo”, en *Revista Pilquen*, Año IX, N°9, 2008.

⁶ Arquitecto. Nació en 1889 en el seno de una familia aristocrática. Hermano de Exequiel Bustillo (DPN) y José María Bustillo (Ministro de Obras Públicas) quienes le encomendaron sus más grandes proyectos en Nahuel Huapi y Provincia de Buenos Aires.

⁷ Jefe de Arquitectura de la Dirección de Parques (1936-1941).

El Centro Cívico, plaza seca, y conjunto edilicio, con forma de “U”, es el ejemplo de este nuevo proyecto institucional: al Este la Cultura (la Biblioteca, el Museo), al Oeste la Fuerza Pública (la Policía, la Aduana), al Sur el Poder Humano (la Municipalidad, Correos y Telégrafos, el Juzgado) y al Norte luego de un barranco verde la Naturaleza (el lago Nahuel Huapi y la cordillera de los Andes). En su centro la plaza seca “Expedicionarios del Desierto” y la escultura del General Roca (inaugurada al año siguiente). Dos arcadas lo separan al Este, del resto de la ciudad, y a sus espaldas, en el Sur, tras el recorrido del bulevar “Independencia” y una plaza arbolada, se ubicó la Intendencia de Parques Nacionales, que intenta estar integrada al espacio cívico.

El lenguaje simbólico transforma el paisaje natural en un paisaje urbano: es absolutamente escenográfico, con la intención manifiesta de crear una imagen idealizada de pueblo de montaña de estilo europeo: “El espectáculo del lago y la montaña, con el marco de la población en primer plano, produce un encantamiento que transporta al espíritu en éxtasis hacia un paraíso desconocido”, refiriéndose a la localidad como una población de similares características geográficas y de aspecto edilicio a Suiza⁸.

El mismo será a partir de entonces, una postal de referencia mundial, donde su arquitectura es el emblema de la imperturbabilidad del poder público, convertido en un espacio físico de afirmación de la soberanía del Estado, algo así como el establecimiento “corpóreo” del mismo en una región concebida como marginal. La piedra en lugar de la madera habla de algo perdurable y con contundente fuerza visual. Este espacio arquitectónico, además de irrumpir en la dinámica urbana⁹ de la ciudad resultará un nicho de resguardo de la civilización “nacional” y el poder estatal que asienta en este espacio socio-territorial. Esta vocación de la Dirección de Parques era puesta de manifiesto en la prensa al exponer el “progreso” que significaría esta empresa, por lo que se instaba a fomentar el turismo como en el resto de América Latina, el Estado debía dar el gran impulso sin esperar la acción privada, explicando que esta actividad moderna requería de determinadas comodidades que aún no se encontraban desarrolladas. La tarea de la DPN debía ser entonces un compromiso con la causa, la de realizar y mejorar caminos, hoteles de categoría, atracciones, más y mejores accesos a las playas y seguridad, para lo que radicaban fuerzas militares en la región –con un objetivo extra, el de fomentar un sano nacionalismo¹⁰–.

Para poder llevar adelante esta tarea la DPN contó con una amplia estrategia de articulación y trabajo integrado con otras dependencias nacionales y entidades privadas. La Dirección muchas veces asumía el rol de proyectista, gestor y ejecutor utilizando partidas presupuestarias de sus colaboradores, como lo fueron el Consejo Nacional de Educación, la Comisión Asesora de Asilos y Hospitales Regionales, la Dirección Nacional de Vialidad, los Bancos Nación e Hipotecario Nacional.

⁸ Semanario *Nueva Era*, Año XXXVIII, número 1949, 03 de agosto de 1940.

⁹ Lo que hoy es el Centro Cívico y el núcleo urbano antes de esta intervención eran unos galpones que habían pertenecido a la Compañía Chile Argentina y a Don Primo Capraro, y representaba las afueras del poblado.

¹⁰ Semanario *Nueva Era* año XXXII, número 1647, 03 de noviembre de 1934.

Estas colaboraciones además permitían poder pensar una integración entre la funcionalidad de los edificios y los lenguajes urbanos, es decir la cuestión escenográfica: “(...) las fachadas se adecuaban a un lenguaje definido por la oficina técnica de Parques Nacionales, atendiendo al ‘estilo’ del conjunto o al ‘carácter’ del lugar donde se instalaría”¹¹.

El Hotel Llao Llao fue otro disparador de la renovación urbana de Bariloche. La imagen creada, según Liliana Lolich¹², se convirtió en un indiscutible signo de identidad cultural. El modelo arquitectónico se continuaría a través de la Catedral y las capillas de las villas turísticas, viviendas particulares, el Banco Nación, la Intendencia de Nahuel Huapí, la Av. Costanera, el edificio de Movilidad de la DPN, la Escuela N°266, el edificio del Automóvil Club Argentino, el Departamento de Aguas y la refacción del Puerto, barrios de empleados de Parques, Campo de Deportes, el Hospital Regional, Estaciones Zootécnicas, Viveros, Piscicultura, Refugios de Montaña, entre otros. La presencia en la región del Ejército Nacional argentino, instalado desde la década del 30, y cuyos cuarteles fueron construidos en el año 1937, quedan también integrados a la lógica estética de Parques Nacionales, bajo un “estilo arquitectónico andino” siguiendo los lineamientos pautados desde la Dirección. El control de la DPN sobre la imagen a representar llegaba hasta elementos tan básicos como los señaladores de caminos y los bancos y mesas de campings. Todo ello era regulado por el reglamento de Construcciones en el Parque Nacional Nahuel Huapi en que se establecía la capacidad de control de la Dirección sobre las modificaciones a edificios ya existentes, y obras nuevas. Según el artículo 5° la DPN por informe de la División técnica podía imponer por razones de seguridad, estética o higiene, cambios en los proyectos presentados. El foco estaba puesto siempre en el exterior y se eximían modificatorias internas¹³.

Pero la obra de la DPN no quedaría circunscripta a Bariloche, sino por el contrario se buscaba crear núcleos de población permanentes, con un doble interés: práctico -ocupar el espacio-, y estético - poder controlar la arquitectura-. Este arraigo poblacional asociado a la actividad turística promovió la creación de Villas como las de Llao Llao, Traful, Catedral, Angostura, Mascardi.

Esta ampliación geográfica se materializaría a través de la red de Reservas y Parques Nacionales. Entre los argumentos del decreto 105.433/1937 que creaba las Reservas Naturales de Lanín, Los Alerces, Los Glaciares y Perito Moreno se expresa la necesidad y urgencia de “(...) proveer a la conservación de zonas del país, que por sus características panorámicas y riquezas naturales que encierran, exigen sean reservadas para evitar que se siga destruyendo una parte ponderable del patrimonio nacional que es deber de los poderes públicos mantener en toda su integridad”.

¹¹ Berjman Sonia y Gutiérrez Ramón *La arquitectura de los Parques Nacionales Nahuel Huapi e Iguazú (Hasta 1950)*, Buenos Aires: Editorial del Instituto Argentino de Investigación de Historia de la Arquitectura y Urbanismo, 1988, p.21.

¹² Lolich Liliana, “La obra de Alejandro Bustillo en la Patagonia”, en Gutiérrez Ramón, *Alejandro Bustillo: la construcción del escenario urbano*, Buenos Aires: Centro de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2005, pp. 37-48.

¹³ Memoria de la Dirección de Parques Nacionales, 1935, p. 96.

Además, se buscó sostener el estilo arquitectónico: tal es el caso de las intendencias del Parque Nacional Lanín la Villa de veraneo Quila-Quina sobre el Lago Lacar, la ciudad de San Martín de los Andes y toda la Villa del Parque Nacional Los Alerces, las seccionales, estaciones de servicio, Intendencias, etc.

El cambio en el perfil del visitante: obra y turismo durante la década peronista

Los objetivos iniciales relacionados al turismo internacional fueron variando con la creación de la Administración General de Parques Nacionales y Turismo (AGPNyT) en 1945, luego del alejamiento de Exequiel Bustillo del directorio de la institución. Con menor autonomía, la AGPNyT se convirtió en un organismo estatal que centralizó su política con una mirada “técnica” y una política activa de democratización del ocio en el marco de las políticas peronistas.

El proyecto del peronismo apuntó al disfrute de los parques de las generaciones presentes y futuras. Con una mirada más integradora, el colectivo nacional sumó al concepto de “las generaciones” a niños, jóvenes y familias de sectores medios y bajos, que pudiesen conocer las bellezas naturales de los argentinos. Melina Piglia considera que las excursiones a los Parques tuvieron un fuerte impacto simbólico, y que significaban la conquista de un espacio antes exclusivo de la elite y cargado de simbolismo patriótico, aún para quienes no viajaban¹⁴.

Se continuó como en el periodo anterior con la subdivisión territorial: mientras Parques crecía sobre la cordillera y se ocupaba de la obra pública bajo su jurisdicción el resto del Territorio Nacional estaba controlado por la Gobernación en manos de Emilio Belenguer. En el contexto del Primer Plan Quinquenal se concentró en la obra en Viedma, General Conesa, Río Colorado (Valle Inferior de Río Negro) de Hospitales, Parques Industriales -en Cipolletti-, canales de riego, la conexión al gasoducto Neuquén Alto Valle, y la conexión de la ruta Bahía Blanca - Neuquén.

Para la zona cordillerana, la inclusión de obras de envergadura dentro del Plan Quinquenal del gobierno de Perón permitió en 1947 avanzara la construcción cable carril del C° Catedral¹⁵, el aprovechamiento de Isla Victoria con muelles, hostería y el sistema de atracaderos en el lago Nahuel Huapi. Para aumentar la capacidad de recepción de visitantes se optó por la compra de hoteles y por la construcción de refugios, hosterías, plantas de campamentos. Se buscaba de esta manera promocionar la actividad buscando que, al demostrar su rentabilidad, los privados replicaran las inversiones, siempre controlando las tarifas y la estética arquitectónica. En el ámbito local el Municipio buscó planificar el turismo, al que se reconoció como la base económica de la ciudad, a partir de la formación de una “Comisión Municipal de Fomento del Turismo”.

¹⁴ Tal como lo hace la autora, se debe relativizar el impacto en la región de las políticas peronistas por los costos de los viajes y las dificultades de traslado. Piglia Melina, “En torno a los Parques Nacionales: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada en la Argentina (1934-1950)” en *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol. 10, N 1, 2012, pp. 61-73.

¹⁵ Chiocconi, *op. cit.*

Sin embargo, y más allá de estos esfuerzos, la realidad era que la Norpatagonia continuaba siendo un lugar de difícil acceso: mientras que los centros turísticos más cercanos a las zonas metropolitanas experimentaban un gran desarrollo gracias a la conexión terrestre por medio del asfalto en el caso de los Territorios Nacionales el medio de transporte principal seguía siendo el ferrocarril o a partir de 1947 la posibilidad del viaje en avión, por lo que es comprensible que el número de obreros que visitara la región fuera mucho menor en comparación a otros lugares del país.

Hasta 1951, durante la gestión del teniente coronel Napoleón Irusta, se lograron consensos con el municipio que permitieron continuar parcialmente con el proyecto urbanizador y regular relativamente las modalidades de edificación y el estilo arquitectónico de las nuevas construcciones.

Desde el punto de vista de la práctica del turismo en la región, hasta el '50 se observa que serán los años para finalizar muchas de las obras iniciadas lo que es notorio, es como la obra pública no tendrá ya el impulso, la calidad y la cantidad de la década previa, sino en cambio se continuará gestionando el control sobre la estética, y se refuncionalizaran muchos de los edificios preexistentes. Se debe destacar que el turismo en la región andina de la Norpatagonia durante el peronismo tuvo una mayor cantidad de empleados públicos que se acercaron a la zona, pero sus efectos pudieron ser más visibles a partir de los '50 y los '60 donde la promoción de un turismo no elitista y la ampliación de las conexiones abrió la puerta a los grupos familiares y de contingentes organizados.

Consideraciones finales

Es importante tener en cuenta que las distancias geográficas fueron siempre un condicionante para la conectividad, lo que a algunos analistas lo lleva a valorar demás los modelos tanto de carácter "local" como los denominados "estilo Bariloche" o "pintoresquismo de los lagos", que, vistos en su contexto, en realidad componen un variado y complejo mundo de tipologías y diseños individuales de cientos de edificios realizados en los Parques Nacionales.

Es notoria la perdurabilidad de los principios instaurados por la DPN, que son parte de la "marca Bariloche" a partir de los hitos naturales transformados a través del paisaje urbano en emblemas del turismo hasta la actualidad. A lo largo de los años el comportamiento estatal signado por la primacía de un proyecto nacional que se implantó en la región, muestra las contradicciones entre lo regional-nacional. El estilo arquitectónico europeizante instalado por Parques no se correspondía con las formas que culturalmente traían consigo los migrantes europeos instalados en la región. La construcción edilicia, es la marca visible de estas acciones de ordenamiento y disciplinamiento territorial, garantizándole a la nación la seguridad tanto material como simbólica de presencia en el espacio patagónico del sur argentino.



Primer Congreso Iberoamericano de Historia Urbana
Ciudades en el tiempo: infraestructuras, territorios, patrimonio

23, 24 y 25 de noviembre de 2016

Santiago de Chile

Finalmente, la obra arquitectónica muestra la forma subjetiva de concebir el urbanismo que se transformó de lo que para Bustillo debía ser cosmopolita y europeo -de elite-, a lo que para el peronismo fue el paisaje nacional como escenario para el disfrute de sus ciudadanos.